



Encendiendo la fuerza vital en nuestro centro creativo

Por Kavita Byrd

Reuniendo espíritu y materia, llevando la espiritualidad a la acción

En respuesta a los enormes desafíos de nuestro tiempo, está surgiendo un nuevo movimiento poderoso con el potencial de cambiar nuestro mundo. La *espiritualidad evolutiva* es una visión nueva e integral que lleva la espiritualidad a la acción social, infundiendo una visión espiritual profunda y evolutiva en una transformación social, económica y ecológica radical para ayudar a enfrentar las crisis globales de hoy y crear una nueva forma de vida en la Tierra.

Combinando la profundidad de la espiritualidad no-dual y su sabiduría perenne con la amplitud de una perspectiva evolutiva y su alcance transformador, la *espiritualidad evolutiva* nos alinea con los rostros eternos y evolutivos de lo Divino y nos da acceso al poder de ambos. Reconoce que al iniciar la alquimia de estas dos grandes fuerzas, podemos acelerar exponencialmente el curso de nuestra evolución, generando el poder co-creativo para transfigurar nuestro mundo.

La visión que está surgiendo hoy es, sobre todo, de una espiritualidad viva. La espiritualidad ya no puede permitirse estar divorciada de la vida y quedarse de brazos cruzados mientras nuestros sistemas colapsan. La espiritualidad debe aplicarse directamente para revolucionar nuestros sistemas de vida —infundiendo su poder y sabiduría, ya que solo la conexión más profunda con la Fuente de la Creación puede hacerlo— en un Universo vivo, una Tierra viva, una economía viva, una ciencia y tecnología viva, y unas formas de gobernanza vivas.

La *espiritualidad evolutiva* es una forma de aplicar la espiritualidad a la vida, no como un medio para escapar de la vida o para justificar el statu quo social. Al tratar con la evolución de la fuerza de la vida, hacemos que la espiritualidad influya directamente en la vida misma de manera que tenga un impacto más profundo. Esta unión es positiva, afirmativa y alegre, una visión que celebra la vida y sus vastas posibilidades. A pesar de todas las sombrías y terribles predicciones que nos rodean, si elegimos la vida en nuestros corazones, la visión resultante nos catapulta hacia nuestra meta, con ramificaciones en todas las dimensiones de nuestras vidas: personal y global.

Es evidente que hoy se necesita un cambio cuántico de una vida basada en la separación, la competencia y el conflicto a una basada en la interdependencia, la cooperación y la unidad. Tal cambio debe provenir de una profunda comprensión y experiencia de las verdades esenciales de nuestra existencia; no puede ser un cambio superficial en los niveles exteriores fruto solo de una solución tecnológica, política o legislativa. Necesitamos ir más allá de las viejas autoridades y dogmas, más allá de las divisiones culturales, de religión, raza y género, y unirnos para aprovechar las verdades más profundas de nuestra unidad, entre nosotros, con la naturaleza y con todo el campo de la existencia visible e invisible, manifiesta y aún en desarrollo, para crear un nuevo paradigma y crear un mundo nuevo más allá de lo que ahora podemos imaginar.

Muchos son conscientes hoy de que estamos en medio de un gran cambio de paradigma, los dolores de parto de un nuevo nacimiento, una nueva fase en la evolución. Lo que se necesita es una nueva visión de nuestro paradigma espiritual animador, una revolución espiritual en la escala de un Buda, Cristo o Sankara. Esta vez, sin embargo, la revolución no será a través de la acción de un

gran hombre sino a través de la sinergia colectiva de hombres y mujeres juntos porque el resurgimiento de los principios femeninos de interconexión e integración son partes esenciales.

El principio de interconexión se afirma hoy tanto en el dominio espiritual como en el social. A medida que se reclama la Unidad del espíritu y la materia, conocida tanto por los antiguos como por la ciencia posmoderna, la espiritualidad se pone al servicio de la acción. Es a través de la reunificación del espíritu con la materia y de la espiritualidad con la acción que curaremos nuestro mundo polarizado y fragmentado en plenitud.

Aquí la espiritualidad se replantea como una fuerza impulsora para un cambio social profundo, no como un medio para trascender el mundo mientras se mira a un cielo distante o se disuelve de nuevo en un vacío eterno y sin forma. Sí, hay un nivel de lo Eterno, pero no es el único que es "verdadero". Todo lo que existe es una danza de lo Divino en sus formas evolutivas. Esta verdad dinámica y todo-inclusiva es, de hecho, la verdad perenne en el núcleo de las antiguas tradiciones místicas, pero hoy necesita ser puesta en práctica de una forma más global e integral que nunca antes. Esto significa un replanteamiento radical del papel de la espiritualidad hoy, devolviéndole su verdadero poder para infundir lo sagrado en todos los aspectos de nuestra vida, en nuestra psique y en la sociedad global.

Por su naturaleza, esta visión es, por lo tanto, multidimensional, abarca el espectro de los niveles espirituales, de energía sutil, psicológicos y sociales a través de los cuales se desarrolla la Consciencia no-dual. También responde al llamado actual para equilibrar lo femenino y lo masculino integrando sus energías, valores y perspectivas en cada uno de estos niveles. El equilibrio y la unidad en cada nivel se considera fundamental para alinearse con la Fuente de la Creación unificada, lo que facilita el surgimiento de una sinergia dinámica y co-creativa cada vez mayor dentro y entre todos los niveles, desde la realización espiritual más profunda de la unidad que lo abarca todo hasta su expresión más externa en sistemas sociales coherentes, complejos y co-creativos.

Si bien el término "evolutivo" puede hacer que parezca una transformación gradual (una que dura miles de millones de años), el cambio cuántico que se evoca es todo menos gradual porque en un punto de crisis radical como el que estamos experimentando hoy, la evolución misma está obligada a hacer saltos igualmente radicales, en realidad ¡saltos revolucionarios! De lo que estamos hablando aquí es verdaderamente una transformación revolucionaria; es la revolución no como el derrocamiento violento del régimen político existente, sino como una agitación en el paradigma reinante de la consciencia. Aquí la insurgencia viene de adentro y le da la vuelta al pensamiento establecido, las visiones culturales obsoletas y las estructuras sociales que las sostienen.

Esta es una revolución de revoluciones. No vendrá de arriba hacia abajo, de la teoría predeterminada de un hombre o incluso de una religión o partido, que crea seguidores, dogma, conformidad y, en última instancia, confrontación reactiva. En cambio, vendrá del despertar dentro de los corazones de cada uno de nosotros, de la conexión interna más profunda con las fuentes creativas de nuestra propia Fuente, iniciando una masa crítica de transformación espontánea.

Vendrá de las propias raíces de nuestro ser — la Consciencia misma.

Aquí hay un breve resumen de los aspectos principales de esta visión, que se suceden uno del otro:

- Espiritualidad en acción
- Interconexión y Unidad
- No-dualidad evolutiva
- Sinergia co-creativa consciente
- Revolución cuántica desde el campo de punto cero
- Equilibrio y Unidad de Femenino y Masculino

Espiritualidad en acción

El espíritu y la materia han estado demasiado tiempo divididos, una división que se ha reflejado en todos los niveles de la sociedad. Todos estamos unidos en el Espíritu y necesitamos comenzar a expresar eso en las estructuras por las cuales vivimos. Esto significa que la espiritualidad y el cambio social tienen que ir de la mano. Una espiritualidad que no puede lograr la armonía y la sostenibilidad en la sociedad es impotente, y el activismo social sin una auténtica cosmovisión espiritual detrás de ella también está destinado a agotarse. La espiritualidad y el verdadero cambio social tienen que ir juntos, cada uno desde una visión de profunda interconexión y Unidad, que sale del núcleo no-dual en el centro de la existencia y se expresa en todos nuestros sistemas sociales.

Cuando esta conexión se hace conscientemente, co-creamos conscientemente en el desarrollo de la evolución y en la propia expresión del Kosmos de una Totalidad cada vez mayor.

Del mismo modo que el espíritu y la materia se han dividido en los sistemas religiosos y sociales actuales, los practicantes espirituales y los activistas sociales han tendido, incluso hoy, a desconfiar unos de otros e ir por caminos separados. Sin embargo, cada vez es más claro que si queremos superar las crisis que enfrentamos, la visión espiritual y la acción social deben unirse, y necesitamos un paradigma unificador para obtener el poder de cada uno en una fuerza

combinada para la transformación. Solo a través de tales transformaciones podemos esperar lograr el cambio radical que se requiere de todo el sistema.

La cosmovisión espiritual de una sociedad, consciente o no, es la fuerza animadora detrás de todos sus sistemas. Informa de los enfoques ecológicos, las estructuras económicas y todas las formas de relaciones sociales. Cuando es inconsciente o en un nivel bajo de consciencia, estos sistemas tienden a ser divisivos y a expresar la agresión y la violencia de las agendas divisivas del ego basadas en la separación y la competencia. Cuando la cosmovisión es consciente de la interconexión y la Unidad experimentadas en el nivel espiritual más profundo, todos los sistemas externos también se alinearán y expresarán esta unidad como círculos concéntricos que se desarrollan desde un centro coherente.

Aquellos que trabajan para influir en esta integración entre el nivel espiritual más interno y los sistemas sociales externos se han dado cuenta de la importancia de abordar el nivel psicológico intermedio. Nuestra sanación y reequilibrio personal en los niveles energético y psicológico es un puente esencial en la integración entre la sabiduría espiritual interna y la curación global externa. Este puente incluye reequilibrar las cualidades masculinas y femeninas de la consciencia dentro de nosotros, abrir la conexión corazón-cerebro y explorar nuevos procesos de comunicación y presencia colectiva, que traen a la sinergia co-creativa los dones de la individualización creativa y la sabiduría interconectada del campo unificado.

Es esta visión de co-creación consciente entre sí y con la Tierra y el Kosmos mismo la que ahora es posible y está emergiendo en la consciencia colectiva. Esta co-creación nos pide que unamos una profunda cosmovisión y acción espiritual, no dual, universal para la transformación global evolutiva.

Está surgiendo una nueva y emocionante espiritualidad universal que aplica la realización profunda de la interconexión y la Unidad, que se encuentran en el centro de todos los senderos místicos, a la forma en que vivimos en el mundo. Somos llamados como nunca antes para ayudar a catalizar esta emergencia —para articularla, animarla y ayudar a ponerla en acción— reuniéndonos y uniéndonos a otros inspirados por el mismo espíritu durante estos tiempos intensamente desafiantes pero inmensamente fértiles.

Interconexión y Unidad

Vivimos en una red de vida unificada, un campo interconectado de Consciencia, energía y materia. Nuestra verdadera naturaleza es esa Consciencia, la Fuente unificada de la que fluye todo lo demás, la manifestación de este mundo, incluidos nuestros cuerpos y todo lo que los rodea. No existe un límite

real entre "interno" y "externo". Esto significa que todo lo que hacemos afecta a todo el Universo y viceversa. No podemos aislarnos de ninguna manera.

Hoy especialmente, cuando nuestro sentido equivocado de separación nos ha llevado a una vida de gran fragmentación y conflicto, debemos comenzar a vivir nuevamente desde la Fuente que nos conecta a todos, invocando su unidad, armonía y belleza en todos los niveles de nuestro ser, nuestra psique y nuestra sociedad. Esta es la base fundamental de la curación personal y global que tanto se necesita hoy en día, que nos llevará a casa a nuestra verdadera Totalidad.

El espíritu de interconexión y Unidad impregna todo el Kosmos; todos nuestros sistemas externos, no menos que los internos, deben reflejar y encarnar esto. La misma verdad central de interdependencia y Unidad que existe a nivel espiritual se aplica también al nivel material, los bio-sistemas de nuestro cuerpo, los ecosistemas en los que vivimos, así como nuestros sistemas sociales, energéticos y económicos. Porque es la verdadera naturaleza de todo lo que existe, que atraviesa todas las divisiones, no solo nuestra cosmovisión espiritual, sino también nuestras estructuras culturales, económicas, ecológicas y energéticas, todas deben reflejar el espíritu de interconexión y Unidad para poder vivir en una sociedad global verdaderamente saludable.

La no-dualidad evolutiva

No-dualidad significa que el espíritu y la materia son uno, y la no-dualidad evolutiva significa que nuestra evolución hoy nos está llamando a aplicar eso en el mundo. La espiritualidad misma ha dado un salto cuántico hoy y ofrece una perspectiva radicalmente nueva, integral y evolutiva. Lo Eterno como Fuente sigue siendo el mismo, pero no solo esperamos llegar al cielo para unirnos a él o disolvernó en su vacío, sino que co-creamos alegremente con él ahora en sus expresiones en evolución. Ya no somos víctimas pasivas de la ira de Dios o de la evolución casual, sino participantes activos en el desarrollo del vasto genio en la Fuente de la Creación. Esto cambia radicalmente el papel de la espiritualidad, desde ofrecer formas de salir de este mundo hasta ayudarnos a expresar la unidad del espíritu en el mundo, imbuyéndolo con lo sagrado en todas sus dimensiones.

El término *no-dualidad evolutiva* también puede verse como una forma más específica de desempacar el significado de la espiritualidad en acción. La no-dualidad es la parte espiritual, que se refiere a la verdad espiritual universal más profunda de que el espíritu y la materia no son dos. Por lo tanto, no estamos separados del espíritu ni todo lo demás en existencia. La parte evolutiva significa llevar esta verdad eterna a una expresión activa, respondiendo a las necesidades reales y únicas de los tiempos.

El término *no-dualidad* es una traducción directa de la antigua tradición india del Vedanta Advaita ("la verdad de lo indiviso") en la línea del gran maestro Sankara y más tarde Sri Ramana Maharshi. Varias versiones de estas enseñanzas, especialmente en las últimas décadas, se han adaptado y popularizado en Occidente a medida que las personas buscan una espiritualidad más directa y universal. Sin embargo, el término también puede referirse a cualquier tradición espiritual basada en la unidad (no-dualidad) del espíritu y la materia, de la Consciencia y el mundo visible a través del cual se manifiesta.

Cuando hablamos específicamente de la no-dualidad evolutiva, distinta de la *espiritualidad evolutiva* más general, hay que destacar la Fuente no-dual, eterna e indivisa, de la cual se desarrolla toda la evolución. Al unir la profundidad de la espiritualidad no-dual y su sabiduría perenne con la amplitud de la perspectiva evolutiva y su alcance transformador, la no-dualidad evolutiva galvaniza el poder de lo eterno al poder de su manifestación en la Tierra. Al fusionar las fuerzas de estos dos grandes vectores espirituales, vertical y horizontalmente, se acelera exponencialmente la espiral de la evolución.

La sinergia co-creativa consciente

La sinergia co-creativa consciente, que surge de la no-dualidad evolutiva, es la expresión dinámica de la interconexión y la Unidad en la acción. Es la interacción dinámica que interconecta los niveles espirituales y sociales, alineando la Fuente de la Creación con nuestra propia creatividad social. No sólo sirve como un conducto entre el núcleo de la Consciencia pura y el nivel material de nuestro ser, sino que al mismo tiempo se pone en juego todos los niveles intermedios de nuestro ser.

La sinergia co-creativa ocurre cuando sintonizamos con la sabiduría y la guía de la Fuente de la Creación misma, en colaboración creativa con otros, para expresar su unidad primordial en todos los niveles de nuestro ser — espiritual, psicológico y social, incluyendo nuestros sistemas energéticos, económicos y ecológicos. En la sinergia co-creativa, ocurre la misma magia de la creación que cuando los músicos se unen para crear bella música — nos guiamos por el campo unificado y orquestado de energía que vibra a través y entre nosotros. Esa música es la Nueva Tierra que está surgiendo ahora. Hay una sincronía secreta que emerge de un campo invisible; estamos bailando con un baterista diferente, una música cósmica oculta que revoluciona nuestra vida en la Tierra.

Esta es la base de lo que podríamos llamar una revolución co-creativa cuántica, el salto cuántico evolutivo que está hoy creciendo hacia una masa crítica en toda la Tierra. Esta es una revolución diferente a cualquier otra en la historia — desde adentro hacia afuera. No se basa en la oposición o la imposición de un sistema sobre otro, vociferando, delirando y despotricando, sino en el

florecimiento natural de la unidad cocreativa desde adentro, que irradia del genio creativo, el amor y la alegría en nuestros corazones.

La no-dualidad, el campo de punto-cero y la solución de nuestras crisis energéticas: cómo podemos recuperar el poder de la Fuente de la Creación para revolucionar nuestro mundo

Como hemos visto anteriormente, la energía es el nivel que conecta el espíritu con la materia. No es casualidad que nuestros sistemas de energía se hayan convertido en un foco principal de nuestra atención en el escenario de las crisis mundiales de hoy. Nuestros sistemas de energía se están agotando, nuestras fuentes de energía se están agotando rápidamente. Al mismo tiempo, a escala personal, muchos están apáticos o paralizados y carecen del poder o la energía para hacer algo al respecto; nuestros recursos internos están agotados no menos que los externos. Es fascinante cómo en este nivel de energía y poder, tanto a escala personal como global, es donde nuestros viejos sistemas están fallando. Pero también es el eslabón perdido en cuanto a cómo podemos reinventarlos radicalmente, iniciando nuevas fuentes de poder.

Este nivel es tanto la clave de la crisis como la solución. En ambos casos, a escala personal y global, la respuesta a nuestra escasez de energía y poder radica en el campo cuántico, el campo de punto cero del que surge toda energía y poder. Tenemos que aprender a acceder a este de forma personal y global para conectarnos nuevamente a nuestra verdadera Fuente de poder para cambiar las cosas en el mundo y, en la escala material global, al campo de punto cero para que se ejecuten nuevas fuentes de poder. Estos dos no están separados; están intrincadamente entrelazados. Es a través de nuestra conexión vital con el campo cuántico de punto cero en la Fuente de la Creación como podemos movilizar más poderosamente la energía necesaria para cambiar nuestro mundo y a nosotros mismos.

La sinergia co-creativa extrae su poder del campo de punto cero; se mueve desde el punto cero en el núcleo de la Creación para crear una posibilidad infinita de nuevas formas. Las conexiones creativas más complejas se hacen cuando estamos sintonizados con la Fuente de punto cero, el núcleo de la Creación misma, donde todo está unido y, por lo tanto, donde surgen todas las conexiones.

El campo de punto cero no tiene circunferencia; es la "O" abierta de puro potencial, que es infinitamente expansiva y abierta a vastas constelaciones de posibilidades infinitas. Es desde la Fuente de punto cero, como un manantial de creación sin fondo, que florecerá la Nueva Tierra que anhelamos en lo más profundo de nuestros corazones.

Equilibrio y Unidad de Femenino y Masculino

Como base para todo lo anterior, es esencial equilibrar y unificar las energías, perspectivas y valores femeninos y masculinos. Los valores femeninos suprimidos durante mucho tiempo de cuidado, cooperación y comunión deben venir al frente y hacia adelante para equilibrar los valores y sistemas masculinos que predominan actualmente en nuestra sociedad. Como lo femenino es el origen de la creación, y nos hallamos en un extremo peligroso por haberlo descuidado, hoy la Madre Divina nos está corrigiendo claramente. En un saludable equilibrio femenino-masculino —en cada uno de nosotros como individuos y en la sociedad global— los valores femeninos de receptividad a la Fuente, una sensibilidad al emergente creativo y el fomento de los potenciales más elevados en nosotros mismos y en los demás serían apoyados por los valores masculinos de acción, audacia y enfoque para crear una nueva forma de vida en la Tierra que conecte la cabeza y el corazón.

Todos estos seis principios básicamente expresan lo mismo: aprovechar la unidad inherente en la diversidad y expresarla en todos los niveles de nuestro ser, personal y global. Sobre todo, lo que representan los principios es una visión que abraza la vida en su totalidad. En nuestro mundo altamente interconectado de hoy, no podemos resolver nuestros problemas de manera parcial, eso está muy claro. Al salir de nuestro trance de fragmentación y conflicto, necesitamos abrazar la vida en todas sus dimensiones con una visión holística y con mentes y corazones abiertos. Es solo por medio de este tipo de abrazo sincero de la vida que podemos lograr el cambio de largo alcance de los sistemas completos que se necesita, sincronizándose con la fuerza de la vida misma para el cambio a escala completa en todos nuestros sistemas, tan vitalmente requeridos hoy.

La *espiritualidad evolutiva* ofrece este abrazo sincero de la vida en una visión global, inteligente y compasiva que puede ayudar a cambiar nuestro mundo. Ofrece la extraordinaria promesa de reunir una nueva espiritualidad universal; la ciencia cuántica de sistemas completos; y una acción social radical con el poder de transformar la vida en la Tierra tal como la conocemos. Quizás no haya otra visión que reúna de manera tan convincente las dimensiones espirituales, científicas y sociales, aprovechando un cambio tan potente en todos los niveles. La *espiritualidad evolutiva* puede llegar a ser la meta-clave del Gran Cambio de estos tiempos.

Fuente: [Kosmos](#) (Primavera / Verano 2015)